
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 6: LA LEY Y LOS SANTOS

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la version Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
- 6. La ley y los santos**
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
12. El quinto mandamiento
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 6

LA LEY Y LOS SANTOS

Nadie es más bienaventurado que aquellos que son llamados “los santos” de Dios; salvos por gracia, guardados por gracia, guiados por gracia y, por último, transferidos del reino de gracia al reino de gloria. En pocas palabras, esa es la definición del evangelio de la gracia de Dios. Pero ¿cuál es el papel y el lugar de la ley de Dios en las vidas de los redimidos? ¿Estamos ahora por encima de la ley ya que Pablo escribió a Timoteo: “...conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores”?

En esta lección rastreamos la enseñanza de la ley de Dios en la vida de los santos de Dios.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Lección:

Saludos, amigos. La lección de hoy se llama “La ley de Dios y los santos”. Me gustaría elaborar la lección en torno a dos pasajes de las Escrituras, uno en Romanos 8:29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”. Una verdad similar aparece en Efesios 1:4: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”. A partir de estos dos versículos queda claro que el propósito definitivo de Dios en la salvación es que los salvos sean conformados al Señor Jesucristo. En otras palabras, Él quiere restaurar la gloria original de la imagen de Dios y hacer que los redimidos vivan y amen en conformidad con la ley de Dios. Así que la manera en la que propongo cubrir el tema hoy es abordando brevemente tres preguntas. La primera, ¿qué es exactamente un santo? En segundo lugar, ¿cuál es el propósito de Dios en la salvación del pecador? Y en tercer lugar, ¿cuál es el lugar de la ley en la vida de los santos? Así que, veamos estas tres preguntas en orden.

¿QUÉ ES UN SANTO?

Entonces, en primer lugar, ¿qué es un santo? *Un santo es alguien que ha sido unido por la fe al Señor Jesucristo.* Esa definición va mucho más allá, y es mucho más profunda, que simplemente decir que se es cristiano. El Señor Jesús habló en Apocalipsis 3 sobre aquellos que tienen nombre de que viven, quienes tenían nombre de cristianos, pero estaban muertos. Judas Iscariote era uno de los discípulos más cercanos a Jesús; aun así, parece que no era un santo; no estaba unido al Señor Jesucristo por la fe. Así que un “santo” es un pecador llamado y regenerado por la gracia del Espíritu Santo; quien antes era una rama infructífera conectada a su cabeza del pacto, Adán, de donde jamás obtuvo fruto, pero en el tiempo de Dios, fue vivificado e injertado en la vid verdadera, naciendo de nuevo, o bien, siendo espiritualmente resucitado.

En segundo lugar, *un santo puede verse como una obra en progreso* (la obra en progreso de Jesús, para ser precisos). Efesios 2:10 dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Ahora bien, esta declaración es un evangelio en sí mismo. Somos hechura Suya. Dios está obrando para hacer, de un pecador, un santo. Por último, llegará el día en el que Él presentará Su obra acabada delante de Su Padre como una novia sin mancha ni arruga; inocente delante del trono de Dios. Y es en ese momento en el que Él llevará a Su pueblo del reino de gracia al reino de gloria.

Un santo no se siente necesariamente santo en esta vida terrenal. En sí misma, esta no es una verdad consoladora, pero puede ser consolador reconocerla como verdad. Un verdadero creyente se va a identificar con la lucha que el apóstol Pablo describe en Romanos 7. Esa es la lucha de todos los santos. Pablo afirmó que se él deleitaba en la ley de Dios en el hombre interior y, aun así, dijo: “hallo esta otra ley en mí, que me lleva cautivo, o que quiere llevarme cautivo, para servir a Satanás y al pecado”. Esta realidad fue una guerra constante en el apóstol Pablo llevándolo a anhelar el día de Jesucristo ya que sabía que cuando Él viniera, transformaría su cuerpo vil a la semejanza del cuerpo glorioso de Cristo.

Así que, puesto que es una lucha ser santo, cada santo debe prestar atención a la exhortación que Jesús da en Juan 15, cuando dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” y luego concluye esa declaración diciendo: “...porque separados de mí”, o, sin mí, “nada podéis hacer”. Por lo tanto, Jesús anima a las personas a no depender de sí mismas, sino de Él como la vid y la fuente. Entonces, solo cuando estamos en Cristo y cuando permanecemos en Él podremos alcanzar el llamamiento supremo de los santos.

Ese es el tercer punto acerca de los santos, *los santos tienen un llamamiento supremo.* Han sido llamados a ser irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecen como luminas en el mundo. Esa declaración en Filipenses 2, en pocas palabras, quiere decir que nuestro llamado es a reflejar la gloria de la santa ley de Dios amándolo a Él y a nuestro prójimo en el grado en el que el Señor Jesús amó y vivió la ley de Dios.

Afortunadamente, nuestro llamamiento supremo está vinculado con la obra del Señor Jesucristo a la que hice alusión anteriormente, y ambas cosas se combinan bellamente en Filipenses 2:12-13. Pablo está hablando a los santos en Filipos, escuche cómo se dirige a ellos. Él dice: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Cada santo tiene la responsabilidad de ocuparse de los detalles de su salvación, la realidad de vivir como luz del mundo se manifiesta en los detalles de su vida. Pero, no se nos deja por nuestra cuenta en este llamamiento trascendental. Dios está obrando tanto para que estemos dispuestos como para que seamos capaces de obrar conforme a Su buena voluntad.

Así que, habiendo visto qué es un santo, llegamos naturalmente a nuestro segundo punto principal, es decir: “¿Cuál es el propósito principal de Dios en la salvación del pecador y al convertirlo en un santo?”

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE DIOS EN LA SALVACIÓN DEL PECADOR?

Permítame representar eso con una imagen de la vida que nos rodea diariamente. Piense en las personas que se dedican a restaurar carros viejos: carros oxidados, golpeados, destrozados y desmantelados. Cuando por fin encuentran una de esas chatarras, se ponen a trabajar. Es un trabajo pesado: raspar, enderezar, reemplazar, pulir, pintar. Y finalmente, después de mucho trabajo, presentan el carro viejo tan bueno como si fuera nuevo y lo exhiben para mostrar su logro.

Ahora bien, la salvación de Dios no es exactamente así. Su propósito no es hacernos tan buenos como si fuéramos nuevos. Su propósito es tomar a un pecador directo y hacerlo tan bueno como él o ella era originalmente. Es la obra de restauración. Dios encuentra a Su pueblo en la chatarrería del mundo (piensa en los efesios) o los encuentra en la vitrina de la iglesia (piensa en Saulo de Tarso). Pero, dondequiera que los encuentre, están en la misma condición espiritual. Tito 3:3 resume la condición en la cual Dios encuentra, o la manera en la que Dios encuentra, a todo Su pueblo. Pablo escribe: “Porque nosotros también”. Note cómo se incluye. “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Y ahora es la obra de Jesús y Su hechura, en la labor de su restauración total, renovar al pecador según Su propia imagen. Cada línea de esa gloria original en la cual fuimos creados, cada parte de nuestra persona, es Su propósito hacernos tan buenos como el original.

Él hará crecer el fruto del Espíritu y nos conformará plenamente a Él mismo, y eso quiere decir reflejar amor devocional a Dios y a toda Su creación. E incidentalmente, al

alcanzar esa meta, seremos llevados, nuevamente, a la felicidad definitiva que una vez llenó a la raza humana en su comunión con Dios y el uno con el otro. Así que, en resumen, el propósito de Dios en la salvación es que cada santo cumpla la ley a la perfección, así como escuchamos anteriormente en la serie de lecciones sobre Jesús: "...no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mateo 5:17). De la misma manera, amigos míos, el propósito de la salvación es que Dios cumpla la ley en la vida de cada santo. ¿Siente usted, en el alma, esta hambre de ser santo? ¿Siente en su corazón ese deseo de estar plenamente dedicado y conformado al Señor Jesucristo en el amor y en el andar de su vida y de reflejar al Creador en Su gloria? Oh, y si usted puede ver eso en usted mismo, entonces regocíjese. Porque Dios ha comenzado una buena obra en usted y Él la culminará hasta el día de Jesucristo. Eso nos lleva a nuestra última declaración: ¿Cuál es el lugar o el papel de los Diez Mandamientos en la vida de los santos?

¿CUÁL ES EL LUGAR DE LA LEY EN LA VIDA DE LOS SANTOS?

Ahora bien, algunos han respondido que los detalles de los Diez Mandamientos ya no son importantes para el creyente del Nuevo Testamento. Ellos apelan a las Escrituras, en algunos pasajes del Nuevo Testamento, en Romanos y también a algunos pasajes en Gálatas. Pero permítame enfocarme en Romanos en esta lección. Por ejemplo, se apela a Romanos 13:8, que dice: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley". En el versículo 10 Pablo añade: "El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor". Así que, siempre y cuando amemos, cumpliremos la ley. Esa es la conclusión a la que se llega. Se apela también a Romanos 6:14 donde dice: "...pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Así que ya no tenemos nada que ver con los rígidos Diez Mandamientos, pues ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.

Ahora, examinemos brevemente la manera de pensar que está detrás de esta opinión de que el creyente del Nuevo Testamento no tiene que observar los detalles de los Diez Mandamientos. En primer lugar, reflexionemos en las lecciones pasadas en el viaje que hemos hecho juntos en nuestro estudio. Aprendimos que el carácter del dador de la ley se refleja en la ley. Ahora bien, si la ley lo refleja a Él en Su gloria esencial, y si fuimos creados para brillar con la perfección del reflejo de nuestro Creador, entonces ¿por qué la obra de restauración que Jesucristo está haciendo en Su Iglesia no incluiría vivir según la ley de Dios tal como Dios mismo la dio en el monte Sinaí? ¿Acaso no deben los creyentes del Nuevo Testamento santificar Su nombre y adorarlo solamente a Él de modo espiritual? Como creyentes del Nuevo Testamento, ¿no debemos defender la santidad del matrimonio y dejar de matar a otros, y ser honestos, y rectos? ¿Acaso los creyentes del Nuevo Testamento no

están llamados a mostrar su devoto amor a Dios y el uno al otro como se le requirió a Adán y a Eva?

Amigos míos, ¿en qué lugar, alguno de los apóstoles, llevó la enseñanza de Jesús en la dirección de “los detalles no son importantes, hermanos. Siempre y cuando se amen el uno al otro no se preocupen por los detalles”? Si usted estudia las epístolas del apóstol Pablo, notará que la mitad de ellas se dedican a los detalles acerca de cómo vivir, y cómo interactuar, y cómo amar y hablar. De hecho, las leyes específicas del Nuevo Testamento son mencionadas en varios lugares, en referencia en las diversas exhortaciones. Quiero decir que los diversos mandamientos de los Diez se repiten de varias formas a lo largo del Nuevo Testamento, en diversas exhortaciones. Los estudiosos han encontrado 14 citas y 12 alusiones verbales en el Nuevo Testamento a los Diez Mandamientos. Eso hace a Éxodo 20, además de Isaías 53, el pasaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento. Yo creo que eso dice algo de cuán importantes son los Diez Mandamientos para los creyentes del Nuevo Testamento.

Ahora bien, lo segundo que aprendimos es que Jesús no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla. Él cumplió la ley amando a Dios y a Su prójimo. Él no la reemplazó con amor. Él la cumplió con los detalles de una vida de obediencia. Desde luego, el elemento más importante de nuestra obediencia y de nuestras acciones es que estas deben estar dirigidas por el amor, o moldeadas por amor, y ese amor debe ser la motivación y el espíritu de cualquier acto de obediencia que mostremos a las autoridades, hacia iguales y hacia Dios. Ese es el punto de Romanos 13. Pablo dice: Lo que debe estar detrás de nuestras acciones debe ser el amor, pues el amor es el cumplimiento de la ley. Y, de hecho, por eso la ley nos da las instrucciones y los detalles de cómo amar a Dios y a nuestro prójimo.

Ahora, en tercer lugar, también aprendimos que Jesucristo cumple la ley al escribirla en los corazones de Su pueblo. Esa fue la promesa de Jeremías 31:33. Pero, ¿de qué ley estaba hablando Jeremías? La única ley que él conocía que podía ser escrita en el corazón de las personas era la misma ley que Dios había escrito en las tablas de piedra como reflejo perpetuo de Su gloria original.

En cuarto lugar, amigos míos, también hemos aprendido que las leyes de Dios fueron hechas para nuestro bien, para promover y preservar el gozo y la belleza de la relación con Él y con los demás. Solo cuando honremos las normas de esta relación experimentaremos la belleza de la santidad y el gozo de la comunión. Ahora bien, ¿por qué no sería ese el caso en cuanto a los creyentes del Nuevo Testamento? ¿Por qué las normas sobre esta relación que Dios pone en los Diez Mandamientos ya no serían válidas para nosotros en los días del Nuevo Testamento? Decir que lo único que Dios quiere ahora es que lo amemos a Él y a nuestro prójimo, y que no debemos preocuparnos por los detalles, es como si yo le dijera a unos recién casados el día de su boda: “Ahora que están casados, no se preocupen por cómo viven. No se preocupen por lo que hagan, siempre y cuando se amen el uno al otro”. Y usted sabe que tal matrimonio no florecerá si no se consideran los pequeños detalles, las jotas y las tildes en nuestras interacciones diarias.

Entonces, ¿qué hay de las palabras de Pablo en Romanos 6:14? Él dice: “...pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. Amigos míos, el contexto de ese capítulo es la primera pista hacia nuestra respuesta. Si usted lee todo el capítulo 6, sabrá que esa es la respuesta de Pablo a los que decían que no importaba cómo vivieramos mientras que... mientras que vivieramos bajo la gracia. Jesús luchó con los fariseos de Sus días, quienes engrandecían demasiado la ley en su relación para ser aceptados por Dios, lo cual es una salvación a base de obras. Pero en Romanos 6, Pablo está luchando contra otro grupo de personas que minimizaban demasiado la ley y la obediencia. Ellos habían convertido la salvación por gracia en una licencia para pecar. No se tomaban la ley de Dios lo suficientemente en serio, y ese es el contexto de Romanos 6.

Así que, cómo responde Pablo a esta idea de “No te preocupes por cómo vivas” Ahora bien, es un capítulo muy denso y complejo. Sacaré solo dos o tres pensamientos de él para usted. En primer lugar, Pablo dice que si usted está unido a Cristo, le será imposible vivir en pecado. En este capítulo, Pablo está escribiendo sobre estar en Cristo. ¿Sabía usted que Pablo dijo más de 120 veces en el Nuevo Testamento que el creyente está en Cristo y que compartimos juntamente con Él Su vida y Su muerte? Esa unidad, que compartimos con Él, es representada en el bautismo, tal como él mismo señala en los versículos cuatro y cinco: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. Así que, se observa ese “compartir”. Y ¿cuál es el propósito de ese compartir?

El versículo seis dice, “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”. Ese es el propósito. Esta unión tiene el propósito de que llevemos el fruto de no pecar o, para ponerlo de forma positiva, de reflejar la ley de Dios en una vida santa. El segundo punto que Pablo señala en este capítulo es: Cristo es tu nuevo Señor. Usted no está más bajo Satanás, o bajo el pecado o bajo la ley (de la manera en la que usted antes lo estaba), sino que ahora usted está bajo el nuevo Señor, Jesucristo; bajo una vida de gracia. Antes de ser salvos, estábamos bajo el dominio del pecado y de Satanás. Ahora, al estar bajo la gracia redentora de Jesucristo, no estamos más bajo la esclavitud y la maldición de la ley. Ese es un cambio y una libertad radical y gloriosa. Y eso es lo que Pablo busca señalar en esa declaración: “Ya no estamos bajo la ley, hermanos. Estamos bajo la gracia. Ya no servimos a Satanás. Ya no estamos en la esclavitud de nuestro señor anterior. Ahora estamos en la gracia bajo nuestro nuevo Señor, el Señor Jesucristo”.

Por lo tanto, Pablo exhorta a los creyentes romanos a no considerarse más como esclavos del pecado y de Satanás, sino más bien, a reconocerse como posesión de Jesús. Y esto se dice en varios versículos, por ejemplo, el versículo 12: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias”. “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (versículo 16). Entre estos dos versículos, te darás cuenta que Pablo repite que estamos muertos al pecado.

En el versículo 2, en el versículo 7 y en el versículo 11, él hace la declaración: “muertos al pecado”.

Hay dos formas de explicar esta declaración. Una consiste en decir que “muertos al pecado” significa que estamos muertos a la maldición del pecado. La otra forma es que eso significa que estamos muertos al reino, dominio y autoridad del pecado. Ambas interpretaciones son verdad, pero en el contexto, la segunda encaja mejor. El pecado aún está presente. El pecado aún está buscando lo suyo. Pero recuerda, estando en unión con Jesús, ya no tiene derecho sobre nosotros. Así que, en pocas palabras, Pablo dice: “Verás, cuando el pecado y Satanás, tus señores anteriores, vengan a tocar tu puerta, diles: Ya no más. Estoy muerto para ti. Ya no eres mi señor. Todos mis miembros ahora pertenecen a mi nuevo Señor, Jesucristo. Cedo mi lengua, mis ojos, mis manos y todo a Él para que lo sirvan como instrumentos de una vida justa para Jesús, mi nuevo Señor.

Así que, para resumir este capítulo entero en una frase corta, en ningún lugar del capítulo 6, ni tampoco más adelante, Pablo sugiere que no necesitamos preocuparnos por los detalles de la obediencia a la ley de Dios, amigos míos. La enseñanza de que somos justificados por fe sin las obras de la ley nunca lleva a Pablo a enseñar, en ningún lugar, que tenemos licencia para pecar o para vivir como queramos. Así que, para resumirlo todo, la ley de Dios sigue siendo la norma de vida para los creyentes. Habiendo sido redimidos, cada santo preguntará: “¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?” Ahora bien, Jesús respondió a esa pregunta. Él dijo: “Muestra tu amor a mí y a mi Padre guardando mis mandamientos, honrando mi voluntad, reflejando mi carácter, siguiendo mis pisadas, siendo la luz del mundo como Yo lo soy”.

Cierto predicador resumió todo esto bellamente de la siguiente manera: “La ley nos envía el evangelio para que seamos justificados. El evangelio nos devuelve a la ley para que busquemos cuál es nuestro deber ahora que hemos sido justificados”. Ahora bien, ¿por qué es tan importante enfatizar esto los unos a los otros? En primer lugar, porque esto honra al dador de la ley a medida que lo reflejamos en la conducta de nuestra vida diaria. En segundo lugar, porque esa es la única manera de experimentar la comunión con Dios como Jesús lo enseñó en Juan 15:10-11. Él dice: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. No había un gozo más grande para Jesús que experimentar la comunión con Su Padre. De la misma manera, no hay gozo más grande para usted y para mí, que experimentar la comunión con el Padre y con el Hijo. Y eso siempre ha sido y será en el contexto de la santidad.

Amigos míos, estamos listos para acercarnos un poco más al monte Sinaí. Te pido que, para la próxima lección, leas cuidadosamente Éxodo 19 para así prepararnos para el estudio de la ley del Señor en el monte Sinaí. Gracias, y que Dios nos bendiga.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “La ley en el monte Sinaí”.